

Keynes frente al pensamiento único

ENRIKE GALARZA *

John Maynard Keynes (1883-1946) es uno de los economistas más importantes en la Historia del Pensamiento Económico. De forma casi inédita¹ supo combinar en vida multitud de responsabilidades públicas con un continuo e intenso esfuerzo intelectual, principalmente sobre cuestiones de Economía y de Política Económica. De hecho, pese a que el origen de la palabra macroeconomía se atribuye al economista Ragnar Frisch, toda la profesión reconoce que fueron los trabajos estadísticos y económicos, de inspiración keynesiana, realizados en las administraciones de los Estados Unidos y Gran Bretaña, allá por los años treinta y cuarenta, los que dieron contenido práctico a aquel neologismo.

Es difícil negar la influencia del genial británico más de sesenta años después de su muerte. Tal preeminencia podría inducir a pensar que Keynes fue un poderoso experto que *dictaba* sus opiniones, entre murmullos de admiración y pleitesía, a un grupo de iniciados acólitos. Nada más lejos de la verdad puesto que la heterodoxia de su mensaje chocaba con las concepciones instaladas en los círculos académicos, políticos y bancarios de su época, incluido el poderoso Banco de Inglaterra. Pese a tales dificultades, su mensaje, parte de él, caló muy hondo en la sociedad británica, y no sólo en ella, como lo demuestran los sustanciales cambios de la actividad de la Administración Pública en los países industrializados.

En el ámbito económico nacional, el legado de Keynes fue la generalización de la presencia del Estado en los mercados internos, su labor redistribuidora y estabilizadora, el llamado Estado del Bienestar, más desarrollado en la Europa Occidental que en los Estados Unidos o Japón, tras la Segunda Guerra Mundial.

* Dpto. Economía. UPNA-NUP.

1. *Mutatis mutandis*, David Ricardo constituiría un precedente de tal combinación así como de su resuelta actitud contraria a la ortodoxia entonces vigente, la mercantilista.

En el ámbito internacional, su participación en dos grandes Conferencias enmarcan la proyección mundial de Keynes y su obra: las negociaciones previas a la Paz de Versalles de 1919, en donde encabezaba la representación del Tesoro británico, a la edad de 36 años, y la Conferencia de Bretton Woods en 1944. En ambos casos, distantes en el tiempo y en el objeto, y aunque los resultados finales distaron mucho de ser de su completo agrado, su participación en las negociaciones concitó gran interés por lo innovador de sus posiciones y el talento y energía que invirtió en ellas².

El pensamiento económico keynesiano era un doble ataque a la ortodoxia económica manejada por las autoridades económicas nacionales. Por un lado, Keynes resumía la actividad económica, como un todo, en un esquema de Oferta y Demanda Agregadas que difería de la visión microeconómica mayoritaria ($n-1$ mercados significativos); y, por otro, frente a la ideología del libre mercado a ultranza, reivindicaba para el Estado una responsabilidad en la conducción de las fuerzas económicas hacia el objetivo del pleno empleo y estabilidad de los precios.

Hijo de un pensador notable, John Neville Keynes, y de una de las primeras mujeres inglesas en obtener educación de calidad, Florence Ada Brown, que se distinguió por sus escritos e iniciativas de sensibilización social; el joven Keynes pronto empezó a disfrutar de las tertulias informales que se celebraban en el domicilio familiar, durante las frecuentes visitas de amigos y colegas académicos de la Universidad de Cambridge, centro de trabajo de John Neville. Literatura Clásica, Filosofía, Lógica, Bellas Artes o Matemáticas eran temas habituales entonces y, todos sus biógrafos coinciden, contribuyeron en gran medida a definir los intereses que guiarían sus actividades particulares en el futuro.

Tras su ingreso en Eton, celebrado con júbilo por su entorno familiar, Keynes no se limita a ser un brillante alumno en las aulas, sino que también promueve debates y otras iniciativas de índole cultural. El espíritu competitivo intelectual de las instituciones académicas en las que se formó no fomentaba la ciega idolatría por el saber establecido, sino que impulsaba el avance científico, mediante el debate abierto en el seno de la comunidad académica.

Tras conseguir una beca de Eton para el King's College de Cambridge, en 1902, formaliza su matrícula en Matemáticas y Estudios Clásicos, dos materias que dominaba, pero sin relación entre ellas, como subraya su hermano Geoffrey³. En la Universidad continuó su actividad extra-académica. Su pertenencia al excéntrico grupo de Los Apóstoles, núcleo del futuro grupo Bloomsbury, y sus disertaciones públicas en los debates programados entre estudiantes son ejemplos de la capacidad de adaptación de su espíritu cultivado e inquieto. Un testigo recuerda uno de sus comentarios durante su primer año universitario en Cambridge: "He dado un buen vistazo al sitio y he llegado a la conclusión de que es bastante ineficiente"⁴.

2. El agotamiento tras la Conferencia de Bretton Woods fue uno de los detonantes de la crisis cardíaca que acabó prematuramente con su vida, el 21 de Abril de 1946.

3. Geoffrey KEYNES. 'The Early Years', in Keynes, Milo ed (75).

4. C.R. FAY. 'The undergraduate', in Milo Keynes ed (75). "I've had a good look around the place and come to the conclusion that it's pretty inefficient". Las traducciones de los originales en inglés son mías. Los énfasis en las citas son de los autores.

El talante provocador, y el aplomo, con que luego va a defender sus opiniones frente a los dogmas consagrados del patrón oro, no son ajenos a ese polifacético estudiante que, en su examen de licenciatura de Matemáticas, no va a destacar como antaño⁵. Pero pronto, ese mismo verano de 1905, la lectura de la obra de William Stanley Jevons va a despertar su vocación investigadora definitiva, si bien no de forma inmediata. Quizás algo decepcionado por sus resultados académicos, y pese al ofrecimiento de Alfred Marshall para que preparara una titulación en Economía, Keynes realiza, en 1906, el examen de acceso a la función pública consiguiendo el segundo lugar, cuestión que le impide acceder al Tesoro, obteniendo, en cambio, un puesto en el Ministerio para los Asuntos Indios.

La tarea burocrática, en apariencia tan árida, supuso un nuevo campo de acción de su capacidad analítica. Preparar informes, manejar estadísticas, estimar influencias comerciales, agrícolas o políticas relacionadas con aspectos bilaterales indo-británicos es una experiencia que tendrá como resultado la publicación, retrasada por diversas causas, de su primera obra, anterior a su tesis, *Moneda y finanzas indias*, en 1913. Sin embargo otras tareas le esperan tras, finalmente, aceptar una nueva oferta de Marshall para trabajar enseñando economía en Cambridge, en 1908.

Un año después, en 1909, pasa a formar parte del Consejo del King's College, administrador de la institución. En lo referente a su labor como administrador, con la energía y creatividad que le caracterizaban, consiguió dinamizar la gestión económica y, ya como Tesorero Mayor, sus proyectos contribuyeron a racionalizar y embellecer las dependencias académicas y estudiantiles mediante inversiones eficazmente dosificadas⁶.

Como resultado de su primera experiencia negociadora internacional, su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, tensa e inusualmente clara, es otra muestra de su talante heterodoxo y reivindicativo. El mismo talante que le hizo dimitir de la delegación británica en protesta por lo que él consideraba, y la Historia parece que le ha dado la razón, una actitud rastarda y vengativa de los países aliados frente al pueblo alemán⁷. Un testigo de excepción de aquel escándalo expresaba la opinión que suscitaba Keynes entre la clase política conservadora⁸:

¿Cómo es que hombres inteligentes, y Keynes está entre los más inteligentes que conozco, carecen tan a menudo de tacto y dicen cosas tan poco juiciosas?

Quizá de forma significativa, el puesto que Keynes había ocupado en la administración británica durante la Primera Guerra Mundial, en donde contribuyó eficazmente a organizar las finanzas públicas desde su célula del trabajo en el Ministerio de Hacienda, fue el de mayor responsabilidad que desempeñó en toda su vida. Harrod comenta esta cuestión:

5. Obtuvo el duodécimo puesto.

6. En su testamento legó un fondo para la financiación de algunas instalaciones, entre ellas el auditorio que lleva su nombre.

7. También ya por aquel entonces, todo hay que decirlo, se deslizan en su discurso, no tanto escrito como oral, insinuaciones y expresiones antisemitas que, pese a ser desgraciadamente comunes en los ambientes elitistas y políticos británicos de la época, son una excepción, testigo de la naturaleza humana del genial economista.

8. Earl de Crawford y Balcarres, ministro del gabinete en 1919, in M. Keynes ed (75).

...un cliché: «Desde luego, Keynes es un hombre brillantísimo, y el único modo de aprovecharlo es quitarle el talento; entonces puede ser muy útil; pero nunca hay que ponerlo en un puesto de responsabilidad, porque se dejará descarrilar por su entusiasmo». Como ocurre frecuentemente con los dichos que se ponen de moda, éste era lo más contrario a la verdad. Era el síntoma de un conflicto no resuelto en la mente de quienes lo hacían circular. Se le tenía que condenar por haber escrito el libro y, sin embargo, aplaudir lo que el libro decía⁹.

Años más tarde, en la época de preparación de la Conferencia de Bretton Woods, Keynes expresaba similares ideas en una carta privada a un amigo que consideraba demasiado audaces sus propuestas económicas:

Mi acusación, si osara lanzar alguna, no sería intelectual ¡sino *moral!*

Me haces pensar lo que he pensado otras tantas veces en los últimos veinticinco años: ¡ cuán peligrosa y temerosamente inconsiderados sois vosotros, los cautos ! Una y otra vez durante mis años de actividad, las autoridades han avanzado irreflexivamente directos hacia (lo que me parecían) claros peligros manifiestos porque (así aducían) hubiera sido incauto adoptar medidas constructivas o hacer nada relevante hasta después de saber con certeza en dónde estábamos. Una y otra vez, aquello que yo proponía realizar desde un principio ha sido llevado a cabo finalmente, pero solo *después* de grandes desgracias. ¿Debe ser así siempre?¹⁰

La publicación, en 1921, de su tesis *Tratado sobre Probabilidad*, que había redactado para 1914, fue un suceso de mayor relevancia para los filósofos que para los economistas. La preocupación del autor se centraba en torno a la naturaleza lógica de la relación entre dos sucesos integrantes de una afirmación probabilística. Frente al uso de la interpretación frecuencial de las probabilidades, Keynes defendía su noción de existencia de un nexo lógico que haría posible establecer con rigor “creencias parciales” (partial belief) sobre los hechos reales. En palabras de Braithwaite:

Pero no hay duda de que el principal objetivo de Keynes al escribir el *Treatise* era explicar cómo un grado de creencia podía ser racional; no solamente una cuestión de perfil psicológico del creyente, sino una que compartiría toda persona racional en circunstancias similares¹¹.

Acorde con sus preocupaciones filosóficas, el *Tratado sobre Probabilidad* explora la cuestión de la inferencia inductiva y otras cuestiones pendientes todavía de resolución satisfactoria. En el campo de la Moral, las opiniones del autor no cambiaron en lo sustancial y han sido reconocidas por todos, incluso perpetuadas por economistas posteriores. En su obra póstuma *Dos memorias*, publicada en 1949, se descubre esta continuidad. A juicio del filósofo Braithwaite:

Ciertamente, cuando Keynes afirma orgullosamente que él y sus amigos eran “inmorales, en el sentido estricto del término”, ese estricto sentido debe entenderse especificado por las declaraciones precedentes –que “nosotros repudiamos por completo cualquier obligación personal a obedecer reglas

9. Roy HARROD (58), p. 243.

10. C.W. vol. XXIX, pp. 102-3.

11. R.B. BRAITHWAITE ‘Keynes as a Philosopher’, in M. KEYNES ed (75).

generales” y que “reivindicábamos el derecho a juzgar cada caso individual en base a sus méritos”. La última no es más que la reivindicación de la libertad de conciencia; la anterior no es más que la parte negativa del consecuentalismo— que no hay reglas generales a las que siempre haya que obedecer. Cualquiera que piense que toda regla general tendrá excepciones, y que, ante cualquier caso particular, tenga que decidir si es o no una excepción, será un inmoral keynesiano, un extraño término para aplicar a un hombre especialmente escrupuloso¹².

Esta particular noción de la inmoralidad no es más una de las facetas inconformistas y aparentemente contradictorias de su mentalidad. Su postura personal ante lo que fue uno de sus principales objetos de análisis, el dinero y los pagos monetarios, refuerza la peculiaridad de su discurso científico, siempre dotado de esa doble dirección aparentemente contradictoria para los observadores ajenos a la innovación de su teoría:

Cuando la acumulación de riqueza ya no tenga gran importancia social, habrá grandes cambios en el código moral. Podremos deshacernos de muchos de los principios que nos han desquiciado durante 200 años, por los cuales hemos exaltado algunas de las cualidades humanas más desagradables como si fueran las virtudes más elevadas. Podremos atrevernos a evaluar la motivación monetaria en su justa medida. El amor al dinero como posesión –diferente del amor al dinero como vía hacia los placeres y realidades de la vida– será reconocido por lo que es, una de esas propensiones semi-criminales, semi-patológicas que uno entrega con un escalofrío a los especialistas en enfermedades mentales¹³.

Su tratamiento teórico de la frugalidad, estableciendo su nocividad, todavía hoy sigue sin desbancar la primitiva noción de la abstinencia individual como bien social:

Una persona puede verse obligada a reducir sus gastos por circunstancias privadas y nadie puede echárselo en cara. Pero no supongamos que al hacerlo está cumpliendo con un deber social. Una persona o una institución pública o privada que reduce o retrasa, voluntariamente y sin necesidad, un gasto reconocidamente útil está cometiendo un acto antisocial.

Desgraciadamente la opinión pública ha sido educada al margen de la verdad, lejos del sentido común¹⁴.

Durante la década de los años veinte, Keynes publica varias obras: *Una revisión del Tratado*, en 1922; *Un ensayo sobre reforma monetaria*, en 1923, y por último, *Las consecuencias económicas de Mr. Churchill*, en 1925. En todas ellas se interesa por las cuestiones monetarias, nacionales e internacionales, mezclando considerandos que van desde los políticos hasta los resueltamente económicos, para defender la tesis de que la sociedad puede y debe tomar el timón de la evolución económica, con objeto de conseguir el pleno empleo y la estabilidad en el medio de intercambio monetario.

La reforma monetaria tiene dos objetivos: corregir el ciclo del crédito, mitigando el desempleo y todos los males de la incertidumbre; y relacionar el patrón monetario con lo que importa, a saber, el valor de los bienes bási-

12. Ibid, p. 245.

13. C. W., vol. 9, p. 329.

14. C. W., vol. XXV, p. 53.

cos de consumo, en lugar de hacerlo con un objeto de esplendor oriental, eso sí, y al que, directores de bancos caldeos y egipcios, atribuyeron propiedades mágicas, pero no especialmente útil en sí mismo y de previsiones de futuro precarias. Llegará el día en que los reformadores monetarios aparecerán simplemente, no como sospechosos de inflación, sino como la única garantía frente a ella¹⁵.

Muy en línea con su voluntad de divulgación, en todos estos textos brilla el Keynes polémico y sarcástico, sobre todo en sus descripciones de los personajes públicos y las situaciones económicas aludidas. El contenido teórico no es especialmente relevante, en la medida en que prima la crítica de los hechos frente al análisis de las cuestiones más abstractas, de teoría monetaria o económica en general. Sin embargo, frente a la disyuntiva deflación-inflación a la que parecían estar condenados los países en el patrón oro, y que constituía el marco del debate ortodoxo, Keynes propone acabar con el nudo gordiano aboliendo el patrón metálico, en beneficio de la gestión pública de los pagos monetarios.

Y así la inflación es injusta y la deflación inconveniente. Entre las dos, ..., la segunda es quizás la peor; porque en un mundo empobrecido, es peor provocar el desempleo que enojar al *rentier*. El capitalismo individualista de hoy en día, precisamente porque confía los ahorros al inversionista individual, y la producción al patrono individual, presupone una vara de medir valores fija y no puede ser eficiente –acaso ni siquiera sobrevivir– sin esa vara¹⁶.

Frente al determinismo asociado a los modelos económicos neoclásicos, en donde la dotación y distribución inicial de recursos, junto con las preferencias y expectativas de los agentes, determinan simultáneamente la producción y la distribución de bienes, servicios y activos financieros, la perspectiva innovadora de Keynes abría el camino a una toma de control, por parte del colectivo social, del intervalo de tiempo en que, habiéndose realizado el esfuerzo productivo, los empresarios, los inversores y los consumidores no han finalizado sus transacciones económicas. La inestabilidad del patrón de valor era su preocupación principal pero no en la perspectiva puramente nominal, propia de los adeptos de la ecuación cuantitativa de la moneda. Su preocupación por el comportamiento de los precios monetarios no se detenía en la evolución de la masa monetaria sino que, en el contexto de una radical transformación económica, su análisis ponía en cuestión no ya las políticas económicas o los comportamientos individuales sino el mismo sistema monetario en vigor, el patrón oro.

Contrariamente a las lecturas reduccionistas de Keynes, como economista exclusivamente partidario del gasto y déficit públicos en cualquier circunstancia, queda manifiesta su firme opinión favorable a la iniciativa privada en el ámbito de los negocios. Y es igualmente irrefutable su convicción respecto a la necesidad de la iniciativa pública como garante de la estabilidad social.

... Debemos deshacernos de la profunda desconfianza que suscita la idea de que la regulación del patrón de valor sea objeto de una *decisión deliberativa*.

15. 'Gold in 1923', The Nation and Athenaeum, 2 febrero 1924, C.W. vol. XVIII, p. 167.

16. C.W. vol. IX, p. 75. *Un ensayo sobre la reforma monetaria*.

da. No podemos dejarla en la categoría cuyas características distintivas son poseídas en grado diverso por el tiempo atmosférico, la tasa de natalidad y la Constitución - cuestiones zanjadas por causas naturales, o que son el resultado de la acción individual de personas que actúan independientemente, o que requieren una revolución para cambiarlas¹⁷.

Las mismas ideas están presentes en sus reflexiones durante la Gran Depresión de los años 30, pero sin restringir el ámbito de la intervención pública *deliberada* a la cuestión monetaria. El mensaje es profundamente innovador y la capacidad pedagógica de Keynes se aplica en la tarea de mentalizar a la opinión pública:

Hoy en día, el mundo está siendo retrasado por algo que habría sorprendido a nuestros padres: por el fracaso de la técnica económica en la tarea de explotar las posibilidades de las técnicas de ingeniería y distribución; o, más bien, la técnica de ingeniería ha alcanzado tal grado de perfección que está poniendo en evidencia defectos de la técnica económica que siempre han existido, aunque sin ser detectados, y que, sin duda alguna, han empobrecido a las sociedades desde Abraham. Entiendo por técnica económica los medios para la resolución del problema planteado por la organización *general* de los recursos, cuestiones distintas de los problemas particulares de la producción y distribución que son de la competencia del ingeniero y técnico empresariales. En mi opinión, durante los próximos veinticinco años, los economistas, actualmente los más incompetentes, serán sin embargo el grupo de científicos más importantes en el mundo. Y es de esperar que, si tienen éxito, después ya no vuelvan a ser importantes jamás. Pero durante este horrendo intervalo, en el que esas criaturas son relevantes, es importantísimo que desarrollen su labor con libertad en un entorno libre de influencias provenientes de otras *opciones*, ya que, con su heterogénea materia son los menos independientes de todos los hombres respecto de la atmósfera circundante, como lo prueba la historia de sus teorías¹⁸.

En un programa de radio de 1934 presenta, una vez más, su programa de actuación económica pública, que no encajaba en las 'etiquetas' políticas conocidas:

En la actualidad hay una nueva idea en el ambiente, una nueva concepción de las posibles funciones del gobierno; y en esta charla, la penúltima de la serie sobre el Estado y la Industria, trataré de recoger tal noción para transmitirla de nuevo.

Se llama planificación, planificación pública, algo para lo que no teníamos hace cinco años ni palabra inglesa habitual. No es Socialismo, no es Comunismo. Podemos aceptar la apetencia, incluso la necesidad de *planificar* sin ser comunistas, socialistas o fascistas. La cuestión fundamental es saber si es posible *planificar* en la práctica sin un gran cambio en las tradiciones y en la maquinaria del gobierno democrático. Es quizás *el* problema entre los problemas que tendrán que resolver los jóvenes ingleses de la generación posbética¹⁹.

17. Ibidem.

18. C. W., vol. XXI, p. 36.

19. Ibid., p. 84.

Tras revisar la figura del capitalista ideal –*master-individualist*– y poner en duda su vigencia, Keynes resume, irónicamente como siempre, las dificultades que entraña abandonar las convenciones caducas:

Estos elementos fortalecen el actual sesgo intelectual, la construcción mental, la ortodoxia de turno.

Ha desaparecido la fuerza irresistible de muchas de los argumentos iniciales pero, como siempre, se mantiene la vitalidad de las conclusiones. Mencionar la acción pública en favor del bienestar social a la City de Londres es como discutir el *Origen de las especies*²⁰ con un obispo sesenta años atrás. La primera reacción no es intelectual sino moral. Está en cuestión una ortodoxia, y cuanto más persuasivo es el argumento, tanto más grave es la ofensa. No obstante, aventurándome en la guarida del monstruo aletargado, de alguna forma he investigado lo suficiente sus reivindicaciones y *pedigree* como para poder mostrar que nos ha gobernado más por derecho dinástico que por mérito personal²¹.

Autores como Frédéric Poulon²² señalan que su ruptura definitiva con la ortodoxia económica data de mediados de los años 20, en la preparación del *Tratado sobre la moneda*. Los años anteriores fueron de intensa dedicación a la causa política del Partido Liberal, en cuyo programa económico Keynes plasmó buena parte de sus planteamientos modernizadores, que giraron en torno a la búsqueda de la política económica que debía sustituir al obsoleto *laissez faire*, presente incluso en la práctica del gobierno laborista de 1929²³ a 1931.

Más que su actividad docente, de la que no parece especialmente orgulloso y que restringirá drásticamente, es su puesto de editor del *Economic Journal*, desde 1924 hasta 1945, lo que le permite estar al corriente del conjunto de modelos teóricos desarrollados por los principales autores de la época, su maestro Marshall incluido. Además, su implicación política con el partido liberal (hasta 1929) y sus colaboraciones escritas en el semanario *The Nation and Atheneum*, se alternaron con esporádicos artículos en el *Economic Journal* y conferencias públicas sobre temas de actualidad, económicos y otros.

La crítica de las ideas dominantes en su época, el patrón oro y el *laissez faire*²⁴, se convierte definitivamente en una reivindicación de la existencia de un nuevo tipo de problemas económicos, cuya superación exige algo más que libertad económica individual:

Hagamos una distinción útil. Entendamos por planificación, o economía nacional, el problema de la organización *general* de los recursos, diferente de los problemas *particulares* de la producción y distribución que son objeto de la actividad del técnico de negocios (empresarial) y del ingeniero. En la actualidad, el técnico empresarial y el ingeniero, en los Estados Unidos como

20. Keynes alude a la obra de Charles Darwin y al famoso debate entre J. Huxley y el arzobispo de Canterbury sobre el verdadero origen de los humanos.

21. C.W., vol. IX, p. 287.

22. F. POULON. 'Keynes et son combat contre l'orthodoxie financière 1924-1930', in M. Zerbato ed (87).

23. Conviene recordar que, en Gran Bretaña, el sufragio universal había sustituido al sufragio restringido por una ley aprobada en 1928.

24. Sintetizadas en la *Treasury View* desde los años 20.

aquí, han conseguido un nivel de resultados tal que, si pudiéramos aprovecharlos plenamente, podríamos haber avanzado sobremanera en la tarea de erradicar la pobreza. En mi opinión, nuestro fracaso en esta tarea no es un fenómeno derivado de la depresión, de la violenta recesión periódica que vivimos. En tiempos de depresión es cuando resulta más llamativa y atroz la paradoja del empobrecimiento en medio de la abundancia potencial. Pero creo que sufrimos una incapacidad crónica de aprovechar las oportunidades de nuestra capacidad técnica para producir bienes materiales²⁵.

Si hay alguna diferencia inapelable entre el ámbito público y el privado en la economía, es ésta distinción entre el problema de organización general, 'agregada', de los recursos, y la organización de cada negocio particular²⁶. No se trata de usurpar el terreno de la libertad individual, filosóficamente no era una opción aceptable para Keynes, sino de ejercer una tarea nueva, la planificación, hecha necesaria por la fabulosa ampliación de la producción capitalista. La paradójica pobreza en el capitalismo es un resultado de la incapacidad social de ordenar el funcionamiento macroeconómico, no procede de comportamientos individuales erróneos o perversos:

El remedio de esta incapacidad es el problema de la planificación. El problema de la planificación es realizar aquello que, por la naturaleza del caso, les resulta imposible hacer a los individuos. Introducir la inteligencia colectiva, encontrar un lugar para la deliberación central en el esquema económico de las cosas no es menospreciar las conquistas de la mente individual o la iniciativa de las personas. De hecho son las conquistas de esta iniciativa las que han creado el problema. Lo que tenemos que remediar es el fracaso de la inteligencia colectiva, no diré en igualar sino en no retrasarse exageradamente respecto de los resultados de la iniciativa individual. Y tenemos que remediarlo, si podemos, sin perjudicar la energía constructiva de la mente individual, sin estorbar la libertad e independencia de las personas²⁷.

En la literatura económica tradicional, neoclásica, no hay ningún discurso teórico comparable. Los conceptos que utilizó implícitamente en esta época los va a plasmar en su monumental *Tratado sobre la moneda*, publicado en 1930, en dos volúmenes. Keynes estaba descontento del resultado de sus esfuerzos teóricos y, para colmo, la Gran Depresión empezaba a dejarse notar en forma de millones de desempleados y un descenso generalizado de los precios en los mercados, ambas cuestiones ausentes completamente de su, por entonces, recién publicada obra²⁸.

Si a esto se añade el hecho de que su *Tratado sobre la moneda* fue objeto de enconadas críticas, primero, y de un marcado olvido, después; es comprensible la insistencia del autor respecto a la naturaleza especial del problema económico al que alude en sus artículos periodísticos. Quizás con el deseo de ordenar sus ideas cara a la elaboración de la que sería su obra más cono-

25. C.W. vol. IX, p. 87.

26. Distinción que se podría aplicar a la Macroeconomía y Microeconomía, en contra de la idea dominante, que postula la existencia de fundamentos microeconómicos de la primera.

27. C.W. vol. IX, pp. 87-88.

28. Los editores españoles Aguilar contaron, en la primera edición de la traducción española de La *Teoría General*, siguiente libro de Keynes, que fue el mismo autor quien prefirió negociar los derechos de la edición española de la *Teoría General* en lugar del *Treatise on Money*, objetivo inicial de su visita en el año 1936.

cida, *La teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero*, en 1931 y 1933 publica los *Ensayos en persuasión* y los *Ensayos en biografía*. Ambas obras son recopilaciones elaboradas de diversos escritos de contenido económico y literario, respectivamente.

Como afirma Harrod, con el primero de esos libros la opinión pública comenzó a percibirse de lo preciso que había sido el análisis de Keynes, desdicho en cuestiones como el patrón oro o la política de obras públicas. De esta manera indirecta, y pese a su indudable calidad tanto de planteamiento como de aplicación, el *Tratado sobre la moneda* obtuvo una victoria pírrica²⁹, dado que, en la *Teoría general*, no aparecieron los conceptos fundamentales del *Tratado*, sino el principio de la Demanda Efectiva, una nueva presentación teórica del funcionamiento de la economía.

En 1937, una crisis cardíaca³⁰ interrumpió su intenso programa de trabajo. La gravedad de su estado de salud ya no desaparecería hasta su muerte. Sin embargo, gracias a un adecuado tratamiento médico unido a su gran fortaleza mental, su actividad profesional volvió a ser como antes, si bien con mayor cuidado en los períodos de reposo y recuperación. En estos últimos años, la generalización de las ideas de la *Teoría general* contribuyó a que los planteamientos de Keynes no cayeran directamente en saco roto, pero no escaparon a la rebaja sustancial que *los cautos* impondrán sistemáticamente, en Londres como en Bretton Woods. A propósito de las negociaciones previas a esta Conferencia, escribía a un funcionario del Ministerio de Hacienda:

En numerosos aspectos, su esquema [el plan propuesto por la administración de Estados Unidos] ataca la sensibilidad de un banquero bastante más que el nuestro. Pero no hay nada más difícil que continuar debatiendo con personas que admiten que tu propuesta es infinitamente mejor que la suya pero que, sin embargo, mantienen que, por oscuras razones psicológicas, sólo la suya es política práctica (*practical politics*)³¹.

Mientras que los teóricos liberales intentaban probar la validez de su análisis, según el cual no podía existir desempleo si los mercados eran libres, Keynes reconocía su impotencia para convencer a las personas prudentes pero incapaces de reconocer la necesidad de modificar la opinión ante nuevas realidades económicas.

En 1940 publica *Cómo pagar la guerra*, opúsculo en el que vuelve a tratar el tema de los peligros de las situaciones inflacionistas y los remedios que la inteligencia colectiva tenía a su alcance para superarlos. Ante los requerimientos oficiales para que contribuyera al descuento del Nuevo Orden anunciado por los nazis, contraponiéndole las ventajas del patrón oro y la iniciativa privada, Keynes insistió en criticar el anuncio por *fraudulento*³², no porque propusiera una opción económica distinta a las tradicionales. Como resultado, la campaña quedó en suspenso, a la espera de poder negociar con los estadounidenses el ambicioso programa de recuperación económica, que se había ido esbozando en sucesivas reuniones interdepartamentales.

29. Keynes siempre pensó que sus críticos no entendieron el *Tratado sobre la moneda*. Cfr. Harrod (58), pp. 496 y ss.

30. Trombosis de una arteria coronaria, secuela de la embolia pulmonar sufrida, en 1915, en la recuperación de una operación de apendicitis. Cfr. Harrod (58), p. 550.

31. C. W., vol. XXV, pp. 359-60, Carta a Sir Wilfred Eady, 3-11-43.

32. Cfr. HARROD (58), pp. 578 y ss.

La reivindicación de “otras maneras de hacer” es la antítesis del pensamiento único, es la rebelión del intelecto ante la autoimpuesta impotencia de los responsables políticos y bancarios frente a los graves problemas socio-económicos que amenazaban las posguerra. La herencia iconoclasta de Bloomsbury, también con su preocupación social, jalona su vida incluso tras la concesión de su título nobiliario.

Respecto a estas reformulaciones de las ideas, en pos de la representación rigurosa de la realidad, Harrod destaca dos aspectos relacionados:

Él perseguía la verdad. Vivía enteramente libre de la ansiedad de que no se le pillara en contradicción con lo que había dicho en alguna ocasión anterior, ansiedad que es una obsesión propia de estadistas y profesores. Naturalmente, esto no significaba que fuese menos consecuente en sus pensamientos que cualquier otro, sino simplemente que estaba dispuesto a ser inconsecuente hasta el último extremo, si su pensamiento lo requería; y que no modificaba sus ideas, ya fuese deliberadamente o por desengañarse de ellas, para hacerlas concordar con sus declaraciones anteriores³³.

...casi en todas las materias controvertibles estaba muy alerta a los argumentos de ambos lados de la cuestión. Con el fin de corregir el sesgo de su interlocutor, quizás argumentaba ora en pro, ora en contra de uno y otro lado. Cuando recibí por primera vez mi nombramiento en Oxford, un sabio antecesor me informó que la función más importante de un profesor era hacer que sus alumnos se dieran cuenta de que toda cuestión tenía dos puntos de vista. Keynes también era profesor³⁴.

Quizá en la actualidad, finales del siglo XX, ni el comportamiento de los profesores ni, en especial, el de los estadistas se asemejen a la obsesión descrita por Harrod, pero el rechazo a los discursos unidireccionales, independientemente de su sesgo, sigue siendo una postura fácilmente identificable en cualquier debate de Política Económica³⁵.

En este sentido, es cierto que el keynesianismo llegó a convertirse en una ortodoxia unidireccional cuando, con la agravación de la situación económica internacional a finales de los años sesenta, los responsables políticos buscaron en el keynesianismo una razón para no proceder a los ajustes que, con los datos en la mano, las economías nacionales ‘recalentadas’, bajo presiones inflacionistas, exigían con urgencia. Las opiniones de autores como Joan Robinson, Sidney Weintraub, Paul Davidson o Kalecki recuerdan que la crítica de Keynes a la economía clásica no era un nuevo dogma inamovible sino precisamente todo lo contrario: la adaptación de la reflexión científica económica a un entorno real en transformación. Por eso, no es sorprendente que Keynes reivindicara soluciones prácticas independientemente de los principios teóricos aducidos por sus autores.

Tan solo en estos últimos tiempos, casi en los últimos meses anteriores al conflicto bélico, el desesperado Dr. Schacht^{36*}, tras haber intentado todas las

33. HARROD (58), p. 539.

34. Ibid., p. 538.

35. La ortodoxia, el dogmatismo, del Fondo Monetario Internacional durante los años 80 y 90 es un buen ejemplo de discurso unidireccional, activamente involucrado en el proceso que condujo a Latinoamérica de la ‘década de la inflación’ (los 70) a la ‘década perdida’ (los 80).

* Financiero y político alemán (1877-1970). Gobernador del Reichsbank (1924-1929), Ministro de Economía (1933-1937). En 1946, fue absuelto en Nuremberg.

36. JMK (80), C. W., vol. XXV, p. 23.

vías mencionadas, cayó sobre algo nuevo que contenía el germen de una buena idea técnica. La idea era cortar el nudo rechazando el uso de una moneda de curso internacional y sustituir su función mediante operaciones de trueque, no entre individuos sino entre las diferentes unidades económicas. De esta manera, fue capaz de instaurar la característica esencial y el propósito original de favorecer el comercio, desechando el aparato que lo estaba estrangulando de hecho, pese a que se suponía que su efecto era el contrario³⁷.

Como señala Bernard Schmitt³⁸, Keynes trabaja ya sobre la certeza teórica de que un pago entre residentes y un pago entre países son dos cosas distintas, algo contrario a la visión dominante en la economía, entonces como ahora. Pero, fiel a su espíritu científico, aparentemente tan contradictorio, consideraba que incluso la denostada teoría clásica de la economía internacional tenía su grano de razón y estaba integrada en el nuevo principio de la Demanda efectiva:

En general, como ya le he apuntado antes, me parece que [se] ha reaccionado demasiado agresivamente frente a la vieja doctrina. Si la demanda efectiva es adecuada en los países del mundo, la demanda de exportaciones siempre será igual a su oferta, no existirán ni sobreabundancias ni excesos de demanda. Cuanto más próximos estemos del nivel adecuado de demanda efectiva tanto más perfectamente se cumplirá esta condición. No obstante, aun eliminando completamente este problema, no es probable que se instaure una situación ideal para los intercambios. Pero todo incremento de la demanda efectiva reduce la severidad del problema. Toda incremento de la demanda de un país determinado, los Estados Unidos por ejemplo, reduce el excedente disponible para la exportación y aumenta su demanda de importaciones. La vieja teoría, que supone la ley de Say y la adecuación de la demanda efectiva, conduce a la conclusión que el problema con el que nos enfrentamos no puede existir. Bajo los supuestos efectuados, esto era y es correcto.

Recomendaría más fe en los resultados prácticos de las medidas destinadas a mejorar la demanda efectiva, incluso ante las apariencias contrarias³⁹.

En sus trabajos se perciben los elementos de un nuevo “sentido común” que, de forma ecléctica, combina la sabiduría acumulada sobre el funcionamiento de la economía:

... la naturaleza infrangible del contrato, cuyo mantenimiento es una cuestión de la más alta importancia tanto para un país con la organización financiera de Estados Unidos como para Gran Bretaña, se asegura con la actitud razonable del acreedor. No es una ley inmutable de la Naturaleza. El concepto en sí mismo, si lo consideramos históricamente, es una concepción británica en gran medida, cuyo prestigio, cimentado en los siglos XVIII y XIX, ha sido heredado por América. Pero fue así porque somos personas razonables, no porque nuestras leyes fueran más obligatorias que en otros países. Los deudores son honrados (cumplen escrupulosamente sus compromisos)

37. Sobre todo cfr. Zerbato ed (87) y en *La France souveraine de sa monnaie*, Castella-Economica, París, 1984.

38. C. W., vol. XXV, p. 155. Carta a Sir H.D. Henderson, 9-5-42.

39. JMK(78), C. W., vol. XVIII, pp. 384-5.

sólo cuando los acreedores son razonables. Si los acreedores se atienen literalmente a la legalidad, normalmente los deudores les mostrarán el reducido alcance del aval que proporcionan tales leyes. En la economía internacional, el contrato no tiene otra base que el respeto de la dignidad y del interés del deudor. Cualquier préstamo cuyo reembolso se exija ignorando ambos respetos, no se pagará durante mucho tiempo⁴⁰.

La idea básica es siempre simple. Si existe un problema económico crónico (inflación, desempleo o impagos generalizados, etc.) se debe a que algo no se está haciendo bien, pero no en el sentido de que alguien esté tomando las decisiones equivocadas en los mercados sino, más exactamente, de que hay parte de la labor social, la organización general de los recursos, que no se está encarando. No es difícil interpretar las propuestas de Keynes como *institucionalistas* en la medida en que implicaban una cesión de soberanía nacional en beneficio de una nueva institución internacional, entidad que supondría el contexto de referencia científica para el análisis de la realidad, informe, de los intercambios externos internacionales. En su faceta interna, esta institucionalización tenía objetivos muy ambiciosos y, como señalan autores marxistas como De Bernis, difícilmente compatibles con la mentalidad capitalista tanto de su época como de la actual:

Estoy seguro que las cuestiones que son urgentes desde el punto de vista práctico, tales como el control central de la inversión y la distribución del ingreso de forma que se proporcione poder adquisitivo para el enorme producto potencial de la moderna técnica productiva, también tenderán a establecer un tipo de sociedad mejor⁴¹.

Su desapego respecto al *laissez faire laissez passer* de la tradición económica liberal le hizo mantener, hasta el final de su vida, una opinión cuando menos renuente ante la imposición de medidas liberalizadoras sin atender a otros criterios que los estrictamente mercantiles.

Suponer que existe algún mecanismo automático y suave de ajuste que mantiene el equilibrio si y sólo si confiamos en los métodos del *laissez-faire* es un fantasma teórico que olvida las enseñanzas de la experiencia histórica sin el apoyo de una teoría rigurosa. Lejos de promover la división internacional del trabajo, objetivo declarado del *laissez-faire*, el *laissez-faire* monetario ha sido la prolífica fuente de todas esa barreras desarticuladoras del comercio, que las comunidades en peligro han considerado como mejores que nada para protegerse de las cargas intolerables derivadas de los desórdenes monetarios externos. Hasta hace poco, casi todas las iniciativas al margen del *laissez-faire* internacional han incidido en los síntomas y no en la causa⁴².

Característica de su estilo más incisivo, la afirmación de que el proteccionismo es *efecto*, y no causa, del desorden económico internacional, que él asocia al *laissez faire*, supone una explicación muy alejada de los planteamientos habituales entre los economistas, más proclives a resaltar los egoísmos particulares que las carencias institucionales como máximos responsables de los resultados económicos, malos o buenos. La experiencia de la Depresión también había sido edificativa para muchos economistas estadou-

40. C. W., vol. XXI, pp. 36-37.

41. JMK (80), C. W., vol. XXV, pp. 22-3.

42. JMK (80), C. W., vol. XXV, p. 166, la cita es de la propuesta estadounidense.

nidenses, entre ellos, quienes escribieron en nombre de su Administración la reflexión siguiente, apostillada al final por Keynes:

“Creer que la reducción de todos los aranceles a la importación incrementa el comercio y genera una mejora del nivel de vida de todos los países en cualquier circunstancia y cualquiera que sea el estadio en que se encuentren de su evolución económica, asume que los países están utilizando normalmente todo su capital y trabajo; [creer que] un país de economía mayormente agrícola obtenga tantas ventajas económicas, políticas y sociales como un país industrializado o un país con una estructura económica compensada; [creer] que no hay razones para diversificar la producción. Estos supuestos, esenciales para sustentar que la política del “Libre comercio” es ideal, no son válidos. No son reales ni rigurosos... Tal perspectiva también descuida el hecho de que, siendo lo que son actualmente las relaciones políticas entre países, existen considerandos importantísimos en la definición de la estructura económica de un país, distintos del de producir bienes con el mínimo trabajo. (II, 55)”

Consiguentemente, los principios reales que deben aceptar los países miembros son moderados y no difieren sustancialmente de los que nosotros mismos proponemos⁴³.

Una vez más, Keynes se mostraba optimista ante lo que él consideraba una comunidad de intereses en donde la bondad técnica de las ideas se impondría a los prejuicios o falsas creencias, tan importantes en los temas monetarios y financieros internacionales.

Expongo aparte las posibilidades prácticas de mantener el uso de una moneda de validez internacional perfecta. Pero la solución ciertamente no es una vuelta a los desórdenes del tipo de cambio de la época de entreguerras, mitigada y transitoriamente atrasada por algún tipo de Cruz Roja de corte liberal gestionada por los Estados Unidos, sino una versión refinada y mejorada del plan de Schacht⁴⁴.

Su Plan para la creación de una Unión de Compensaciones Internacionales, dotada con su propia moneda, el *bancor*, no era sino la respuesta innovadora a un problema que siempre había existido, la estabilización del crecimiento de los intercambios exteriores. A juicio de Keynes, la generalización del uso de las monedas bancarias nacionales era la clave práctica que permitía, si no exigía, al colectivo de países la adopción de un sistema de *managed money* para los pagos internacionales. De la misma forma en que la existencia de un banco central nacional no es un obstáculo para el desarrollo del sector bancario y financiero nacional, más bien constituye una garantía de su existencia, la Unión de Compensaciones Internacionales y el *bancor* se erigirían en la garantía de la estabilidad de los mercados de exportación-importación mundiales. La preocupación de Keynes por la situación británica de la postguerra era tan cierta como innegable la naturaleza esencialmente científica de la nueva mecánica de pagos que propuso instaurar a escala internacional.

En su plan, Keynes aplica su análisis del principio bancario, que refleja una concepción de la moneda bancaria radicalmente distinta de la moneda de valor intrínseco positivo. Basten dos botones de muestra:

43. JMK (80), C. W., vol. XXV, p. 24.

44. JMK, C. W., vol. XIX, p. 29.

(2) Si ustedes comprenden exactamente que, de una manera u otra, el saldo de los pagos se cubre todos los días, que resulta tan imposible la existencia de un saldo descubierto como el que un agente pague con dinero que no posee. Si ustedes entienden primero esto, rechazarán, creo, la idea, que es popular en diversos países importantes europeos, consistente en pensar que, de alguna forma, hay un saldo descubierto permanente que no hay modo de corregir y que hay que deshacerse de él⁴⁵.

70. La idea subyacente a esta Unión Monetaria es simple, a saber, generalizar el principio bancario esencial, tal y como aparece en cualquier sistema cerrado. Este principio es la necesaria igualdad de los abonos y adeudos, de los activos y los pasivos⁴⁶.

Sin embargo, en Bretton Woods, sus homólogos estadounidenses argumentaban que aceptar su plan obligaría a Estados Unidos, presumiblemente el país con mayor saldo externo favorable, a ser la “vaca lechera” de los países deficitarios, especialmente de la empobrecida Gran Bretaña. El discurso único de la visión económica tradicional impidió el replanteamiento radical de la gestión monetaria internacional, en nombre de la prudencia, de la libertad de decisión de los inversores estadounidenses y de la supuesta eficiencia de la iniciativa individual, considerada condición necesaria y suficiente para la resolución de los problemas de la reconstrucción europea. La incapacidad de los expertos estadounidenses para comprender el alcance teórico del principio bancario, junto a las imprecisiones y malentendidos a los que se prestaba el texto de la propuesta británica, ya de por sí polémico debido al volumen de recursos que implicaba⁴⁷, complicaron seriamente las negociaciones.

Sus esfuerzos se multiplicaron para evitar la trivialización política que suponía imputarle a su Plan la única intención de conseguir la financiación necesaria para Gran Bretaña. El pensamiento único no sólo se afirma como paradigma absoluto de la realidad sino que también deforma y manipula las otras opciones, y no siempre en términos científicos. En este caso, Keynes no acabó de perfeccionar la base teórica de su Plan por lo que, en lugar de insistir en la consecuencia lógica del principio bancario (el equilibrio sistemático de los pagos externos realizados en moneda bancaria), intentó conseguir el máximo capital inicial para la Unión con el fin de favorecer la credibilidad, *a fortiori* la aceptación, de su nueva moneda internacional. Como resultado, sus críticos estadounidenses no vieron otra cosa que una desorbitada petición al Congreso de su país para financiar, mediante impuestos federales, la recuperación económica de la antigua potencia colonial. No cejando en su empeño pedagógico por ello, Keynes, en 1943, dirigiéndose a la Cámara de los Lores, de la que formaba parte desde 1942⁴⁸, explica, una vez más, que no hay fundamento real para las reticencias de los críticos del Plan:

El plan no requiere que los Estados Unidos, o cualquier otro país, aporten ni un solo dólar que deseen o prefieran utilizar para cualquier otra cosa.

45. JMK, C. W., vol. XXV, p. 112.

46. Unos 22.000 millones de dólares de la época. Casi tres veces el capital proyectado para el Fondo de la propuesta estadounidense.

47. Lord Keynes de Tilton.

48. JMK (80), C. W., vol. XXV, pp. 276-277, Primer discurso de Keynes a la Cámara de los Lores, 18-5-43.

Lo esencial es que si un país tiene un saldo a su favor, que no desea utilizar comprando bienes o servicios o invirtiendo en el exterior, este saldo permanezca a la disposición de la Unión, no de forma definitiva sino durante el tiempo que el país propietario decida no gastarlo. Esto no es una carga para el país acreedor. ...

... [El plan] Es una pieza del mecanismo de negocios muy necesaria, que es al menos tan útil para el país acreedor como para el deudor. Un agente no rehúsa mantener una cuenta bancaria porque sus depósitos vayan a ser empleados por el banquero para adelantar fondos a otro cliente, siempre que previamente sepa el primero que su depósito sigue siendo líquido y que lo puede gastar cuando desee. Tampoco se considera una institución de caridad cuando, por cualquier razón, decide no retirar dinero de su cuenta⁴⁹.

La persistencia de los hábitos mentales, y personales, asociados a la utilización de metales preciosos como moneda, impedía a los economistas reconocer el rigor de lo esencial del planteamiento teórico. La distinción entre la suma de los residentes estadounidenses y el país Estados Unidos es demasiado novedosa. Corresponde a la época de la moneda bancaria, abstracta, frente a la moneda material común, dotada de masa propia, de características intrínsecas idénticas en cualquier lugar del mundo. La desmaterialización de la moneda supone la ruptura del nexo que el oro monetario establecía entre las distintas monedas nacionales, por definición del patrón oro. Keynes no consiguió convencer pero no fue por no tratar de encontrar la forma de hacerlo:

Son tan solo dos las circunstancias en las que, a mi juicio, los Estados Unidos podrían acumular enormes saldos de bancor: la incapacidad por mantener un buen nivel de empleo en el interior o un colapso de las actividades e iniciativas necesarias para invertir en el exterior su exceso de recursos... ... y en esta hipótesis, la asistencia de la Unión le dará tiempo para encontrar otros medios, manteniendo libre de trabas su comercio de exportación en el intervalo⁵⁰.

Las dos circunstancias aludidas no tardaron en aparecer y, para inicios de 1947, el desempleo en los Estados Unidos se elevaba por encima del 6% de su población activa, y la tendencia era hacia el empeoramiento de la situación; pero Keynes ya no estaba vivo para lamentarlo. El desarrollo de los acontecimientos político-militares de la postguerra⁵¹ fue la confirmación de sus peores vaticinios sobre la incapacidad del *laissez faire* individual ante las zozobras económicas que su misma naturaleza genera. Antaño sus palabras habían sido tajantes:

El capitalista moderno es un marinero de aguas mansas. Tan pronto como aparece la tormenta abandona los deberes de la navegación y, por su empeño en expulsar a sus vecinos para subir él, incluso hunde el bote que podría ponerle a salvo⁵².

49. JMK (80), C. W., vol. XXV, p. 277, Primer discurso de Keynes a la Cámara de los Lores, 18-5-43.

50. Puesta en marcha del Plan Marshall, consolidación del llamado complejo militar-industrial y la escalada armamentística en el contexto ideológico del enfrentamiento Capitalismo-Comunismo.

51. JMK (80), C. W., vol. XXV, p. 53, The World's Economic Crisis and the Way of Escape, 4-Feb-1932.

52. JMK (80), C.W., p. 149, Carta a R. F. Harrod, 19-4-42.

El bote salvavidas internacional de la posguerra es la Unión y su moneda vehicular, de uso internacional. Mientras que los partidarios de la iniciativa privada presionaban políticamente para reducir cualquier implicación gubernamental en los “negocios de la reconstrucción”, Keynes insistía en su perspectiva previa al juego del mercado. Las potencialidades productivas de la economía estadounidenses y las necesidades estructurales de los países devastados por la guerra, amén de las de los países colonizados, no constituyan, a su juicio, condiciones suficientes para el establecimiento de relaciones económicas estables, en las circunstancias vigentes:

No veo ninguna razón para confiar en que cuanto mayor sea la estabilidad [económica], por ejemplo los remedios parciales frente a los ciclos comerciales o las medidas preventivas de movimientos bruscos de los tipos de cambio, se eliminen los movimientos [de capital] más peligrosos. Éstos tendrán su origen preferentemente en cuestiones políticas. Con toda seguridad, en los años de la posguerra, en todos los países se producirán vivas polémicas políticas relativas a la situación de las clases más acomodadas y al tratamiento de la propiedad privada. Si así fuere, habrá cierto número de personas constantemente atemorizadas porque pensarán que el grado de izquierdismo de un país probablemente vaya a ser superior que el de otro sitio⁵³.

Una cláusula de los estatutos del Fondo que admitía la aplicación de controles gubernamentales a los flujos internacionales de capital fue una de las “concesiones” que obtuvo Keynes a cambio de renunciar a una defensa numantina de su propuesta, a todas luces inviable políticamente. Pero el profundo significado de los controles de capital tenía que ver más con los principios teóricos que con la coyuntura política:

La libertad de los movimientos de capital es una parte esencial del viejo sistema del *laissez-faire* y presupone que es correcto y deseable conseguir la igualación de los tipos de interés en todas las partes del mundo. Presupone, por ejemplo, que si el tipo de interés que fomenta el pleno empleo en Gran Bretaña es inferior al correspondiente a Australia, entonces no habría ninguna razón que impidiera que la totalidad de los ahorros británicos se invirtiera en Australia, con diferentes estimaciones de riesgo, hasta que el tipo de equilibrio en Australia se reduzca hasta el nivel británico. En mi opinión, el conjunto de la gestión de la economía interior depende de la libertad de establecimiento de un tipo de interés apropiado, sin referencia a los niveles vigentes en el resto del mundo. El control de capital es un corolario de lo anterior⁵⁴.

La necesidad de estimular la actividad económica interna de los Estados Unidos, que condujo al Presidente Truman, entre otros factores, a incrementar el presupuesto militar en tiempos de paz, fue un resultado del descenso de las importaciones de los países europeos, en muchos casos bajo administraciones de mercado carácter izquierdista. Los inversores privados no estuvieron a la altura de las exigencias del momento y, la comunidad internacional no disponía de un banco común, central, que, mediante su moneda bancaria internacional, garantizase la asistencia financiera momentáneamente

53. JMK (80), C.W., vol. XXV, p. 149.

54. Comida ofrecida por el Consejo de la Real Sociedad Económica en 1945, con motivo de su retirada de la dirección del *Economic Journal*. Cfr. Harrod, p. 228 y ss.

interrumpida. La recesión económica pudo superarse gracias al Plan Marshall que implicó el trasvase de una cantidad de fondos similar a la prevista por Keynes, durante el período 1948-1952, pero con una devaluación de la libra esterlina, y de las monedas de la Commonwealth, del 30 % respecto al dólar.

En suma, se había admitido una excepción a las reglas del *laissez faire* tras el fracaso estrepitoso de la iniciativa privada. En lugar de adoptarse la visión innovadora de Keynes, la ortodoxia cambió, consintió la financiación pública de la reconstrucción europea, para mantener todo igual, un sistema de pagos internacionales que no aprovechaba las ventajas de la moneda bancaria. Esto era la antítesis del plan de Keynes. Se habían tomado parte de las medidas que él había propuesto, pero no se habían ahorrado las penurias de los pueblos en la postguerra.

En la actualidad, cuando resulta tan familiar la implicación de los economistas, de los organismos económicos internacionales y de las grandes empresas de auditoría y gestión de patrimonio, en la determinación de las condiciones según las cuales un país es o no merecedor de la confianza internacional, siempre desde la única perspectiva del *laissez faire*, conviene recordar que la tarea de los economistas también está relacionada con la existencia o no, la definición correcta o equivocada, del espacio teórico y práctico generado por las relaciones económicas sociales. Dar por supuesto que la única explicación de tal espacio económico proviene de la iniciativa privada está favoreciendo los desastres económico-sociales, en todo el mundo. Los planes de ajuste externo impuestos por el Fondo Monetario Internacional, principalmente consistentes en la liberalización y desregulación acelerada de las economías internas, además de no aplicarse en las mismas condiciones a los países más poderosos, han provocado cambios políticos y sociales, cruentos en su mayoría, que tampoco han resuelto los problemas económicos existentes.

La obra de Keynes es un alegato por la toma de conciencia de la inteligencia colectiva respecto de la necesidad de organizar, científicamente, el funcionamiento del conjunto de la economía. Sin esa base estable los problemas son más graves y difíciles de superar, tarde o temprano, para todos.

En un brindis ante una reunión en su honor 54, tras una duda, expresó una idea que define la apertura mental con que contemplaba su labor de economista, especialista en la gestión general de los recursos, y compatible con formas diversas de gestión política-económica, desde el *laissez faire* a la economía planificada centralmente, extremos, ambos, que repudiaba:

“Brindo en nombre de la Real Sociedad Económica, de la Economía y de los economistas, que son los garantes los garantes, no,... y por los economistas, que son los garantes, no de la civilización sino de la posibilidad de civilización.”

BIBLIOGRAFÍA

- CLARKE, Peter (88) *The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936* Clarendon Press, Oxford.
- FELIX, David (95) *Biography of an Idea* Transaction Publishers New Brunswick, EE UU.
- HARROD, Roy (58) *La vida de John Maynard Keynes*. Fondo de Cultura Económica, México.
- HESSION, Charles (85) *John Maynard Keynes*. Payot, París.
- KEYNES, J. M. *Activities 1922-1929* C. W., vol. XIX. Macmillan Cambridge University Press.
- (82) *Activities 1931-1939: World Crisis and Policies in Britain and America*, C. W., vol. XXI. Macmillan Cambridge University Press. Editado por Donald Moggridge.
- (80) *Activities 1940-1944: Shaping the New World: The Clearing Union*. vol. XXV. Macmillan Cambridge University Press. Editado por Donald Moggridge.
- (78) *Activities 1922-1932 The End of Reparations*. C. W., vol. XVIII. Macmillan Cambridge University Press. Cambridge.
- (71) *A Treatise on Money: The Pure Theory of Money*, vol. V, Macmillan Cambridge University Press.
- (71a) *The Economic Consequences of Peace* vol. II, Macmillan Cambridge University Press.
- (29b) 'A reply by Mr. Keynes' *EJ*, vol. XXIX, nº 155, septiembre.
- (29a) 'A Rejoinder' *EJ*, vol. XXIX, nº 154, junio.
- (29) 'The German Transfer Problem' *The Economic Journal*, nº 153 Vol. XXXIX, marzo.
- KEYNES, Milo (75) *Essays on John Maynard Keynes* Cambridge, University Press.
- VICARELLI, Fausto (80) *Keynes. La inestabilidad del capitalismo* Pirámide, Madrid.
- SCHMITT, Bernard (87) 'Le Plan Keynes: vers la monnaie internationale purement véhiculaire', in M. Zerbato ed (87).
- ZERBATO, Michel ed. (87) *Keynesianisme et sortie de crise* Dunod Paris.